

MIGUEL DE CERVANTES

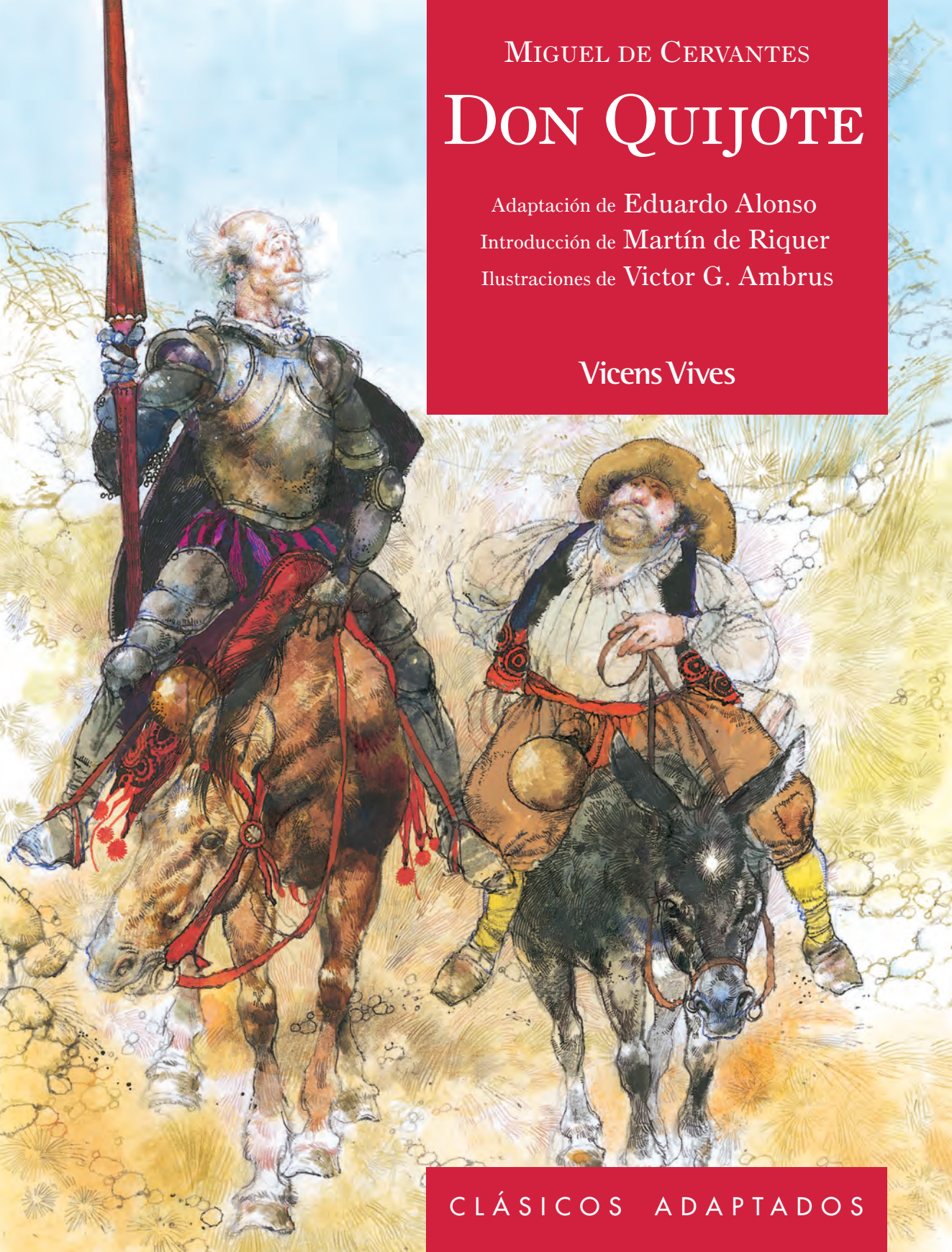
# DON QUIJOTE

Adaptación de Eduardo Alonso

Introducción de Martín de Riquer

Ilustraciones de Víctor G. Ambrus

Vicens Vives



CLÁSICOS ADAPTADOS



MIGUEL DE CERVANTES

# DON QUIJOTE

Adaptación de EDUARDO ALONSO

Ilustraciones de VICTOR G. AMBRUS

Prólogo

Martín de Riquer

Actividades

Agustín Sánchez Aguilar



Vicens Vives



# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

Prólogo, por Martín de Riquer ( <i>en preparación</i> ) . . . . .	00
Leer el «Quijote», por Eduardo Alonso . . . . .	5

## DON QUIJOTE

### PRIMERA PARTE

1. Que trata del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha . . .	15
2. Que trata de la primera salida del ingenioso don Quijote y la graciosa manera que tuvo en armarse caballero . . . . .	20
3. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta . . . . .	29
4. El escrutinio de los libros y la segunda salida de nuestro buen caballero . . . . .	36
5. La espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento y la estupenda batalla con el gallardo vizcaíno . . . . .	41
6. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros . . . . .	54
7. Donde se cuenta la desgraciada aventura de don Quijote con unos yangüeses y lo que le sucedió en una venta . . . . .	64
8. La batalla contra los polvorientos ejércitos, el cuerpo muerto y la aventura de los batanes . . . . .	77
9. La rica ganancia del yelmo de Mambrino y la libertad que don Quijote dio a muchos desdichados . . . . .	93
10. De la rara aventura que le sucedió al famoso don Quijote en Sierra Morena . . . . .	103
11. Los desdichados amores de Cardenio y Dorotea y el encuentro con la princesa Micomicona . . . . .	116
12. Que trata de la descomunal batalla de don Quijote con unos cueros de vino y otros raros sucesos . . . . .	135
13. Que trata de la heroica defensa del bacyelmo con otras feroces y ruidosas batallas acaecidas en la venta . . . . .	155
14. Donde se cuenta la última batalla en el camino y el regreso a casa del heroico caballero . . . . .	170

## SEGUNDA PARTE

1. De las visitas que recibió don Quijote y la preparación de la tercera salida . . . . .	185
2. Donde se cuenta la visita de don Quijote a su señora Dulcinea del Toboso . . . . .	197
3. La carreta de “Las Cortes de la Muerte” y la gran aventura del valeroso don Quijote con el bravo Caballero del Bosque . . . . .	208
4. El encuentro de don Quijote con el caballero del Verde Gabán y la feliz aventura de los leones . . . . .	222
5. Las ricas bodas de Camacho y otros graciosos sucesos . . . . .	234
6. Donde se cuenta la gran aventura del valeroso don Quijote de la Mancha en la cueva de Montesinos . . . . .	250
7. Donde se cuenta la aventura del rebuzno y las adivinanzas del mono . .	263
8. La aventura del barco encantado y el encuentro con la bella cazadora . .	275
9. Donde se cuenta la manera de desencantar a la sin par Dulcinea del Toboso . . . . .	290
10. La jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, la carta de Sancho Panza y la aventura de Clavileño . . . . .	303
11. De cómo el gran Sancho Panza gobernó la ínsula Barataria . . . . .	315
12. El espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote y otros acontecimientos dignos de memoria eterna . . . . .	327
13. Del fatigado fin del gobierno de Sancho Panza y su desventurado regreso al castillo de los duques . . . . .	339
14. De cómo menudearon los aventuras en el camino a Barcelona . . . . .	351
15. De cómo don Quijote y Sancho ven el mar, la visita a las galeras y el encuentro con el Caballero de la Blanca Luna . . . . .	364
16. De las cosas que sucedieron a don Quijote y Sancho de regreso a su aldea . . . . .	376
17. De cómo don Quijote cayó enfermo, hizo testamento y murió . . . . .	389
<i>La España del Quijote</i> . . . . .	400

## ACTIVIDADES

Guía de lectura . . . . .	402
Temas y personajes . . . . .	410



## Leer el «Quijote»

Hace un par de cursos una profesora de mi instituto propuso a sus alumnos quinceañeros la lectura de unos capítulos del *Quijote*, y casi se le amotinaban en clase. ¡Jo!, seño..., venían a decirle para justificar su rebelión, ellos se portaban bien, no habían hecho nada malo, ¿por qué los castigaba sin piedad? Mientras intentaba apaciguar a la tripulación sublevada, la profesora advirtió que Chen Tsi, siempre calladito y de rostro impasible, se reía por lo bajo con estremecida hilaridad. ¿Una misteriosa reacción oriental? Chen Tsi era un inmigrante reciente, cuyos progresos en la lengua de Cervantes eran admirables, aunque el pobre libraba una desigual batalla con nuestro endiablado sistema verbal. Al acabar la clase, explicó a la profesora las razones de su risa: no sólo le había hecho gracia el inexplicable alboroto de sus compañeros, sino el recuerdo de las aventuras de don Quijote y Sancho, que había leído (traducidas) en su remoto colegio chino. Esta anécdota confirma de nuevo la profecía puesta en boca de Sansón Carrasco de que “no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca” la ingeniosa historia del loco hidalgo manchego, escrita “para universal entretenimiento de las gentes”. El joven chino explicó que el *Quijote* era para él un libro entretenido y de risa (*entletenido* y de *lisa*), y que se había divertido mucho leyéndolo; y con implacable lógica añadió: “libro muy grande..., muchas más risas”.

Pero la realidad es ésta: el *Quijote* es hoy para muchos de nuestros adolescentes y bachilleres una novela de lectura casi imposible. Sucede que el

mundo ya no se conoce a través de los libros, como en otros tiempos, sino de la televisión, el cine, internet o los documentales de National Geographic. Sucede que los adolescentes tienen a mano otras formas de entretenimiento y que el libro les parece un objeto anticuado, porque no tiene pilas ni cables, ni funciona con un mando a distancia. Sucede que muchos niños que se aficionaron a la lectura con los cuentos maravillosos pierden el interés por los libros al llegar a la confusa adolescencia. Así que el profesor necesita ánimo quijotesco para lidiar contra esos desaforados gigantes visuales e informáticos, y para desengañar a quienes identifican la lectura del *Quijote* con un trabajo aburrido o un castigo despiadado.

Sin embargo, hay que admitir que la novela de Cervantes es una obra extensa, desbordada y compleja con la que hoy sólo puede disfrutar de veras un lector culto y calmado, con mucho tiempo por delante. No pidamos entonces cotufas en el golfo, que diría Sancho: para nuestros estudiantes, el *Quijote* es un libro demasiado voluminoso y escrito en una lengua alejada de su registro coloquial; desborda, por tanto, su paciencia y sobrepasa su competencia lingüística. Si ya don Quijote advirtió al bachiller Sansón Carrasco que su historia impresa “tendrá necesidad de comento para entenderla”, ¿qué decir hoy?

Para paliar las dificultades de la lectura no basta una edición acribillada con miles de notas, pues ¿quién puede gozar de un libro si cada dos líneas tiene que consultar el sentido de lo que lee? Y, sin embargo, sería bueno que los estudiantes de secundaria, y también los adultos reticentes o amilanados por la extensión de la novela, leyeran el *Quijote* para que se deleiten y *divieltan* con las asombrosas e hilarantes aventuras de un héroe entreverado de locura y cordura, y cuyo heroísmo imposible nos advierte a cada paso de que la vida es una mezcla de comedia y tragedia, verdad y mentira, utopía y pragmatismo, sueño y fracaso. Entre burlas y veras, la genial novela cervantina nos revela que la realidad no tiene una sola faceta, pues una misma cosa puede ser yelmo para unos y bacía para otros. Mediante ese perspectivismo y un tono irónico que parece intrascendente pero no lo es, Cervantes nos ofrece una lección magistral sobre las vicisitudes de la amistad leal, la dignidad del deber, el amor de ensueño y la fidelidad al propio destino.

## Un arreglo “del mismo paño”

Poco antes de la tercera salida del hidalgo, el bachiller Sansón Carrasco le explica a don Quijote que la primera parte de sus aventuras anda impresa y está escrita de forma tan clara que “los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran”. Mucho han cambiado las cosas: hoy el *Quijote* ya no nos parece tan claro ni es leído por nuestros mozos, que necesitan un profesor-lazarillo que les ayude a leerlo y “un” *Quijote* adecuado a su capacidad de comprensión. ¿Pero cómo habría de ser ese *Quijote*?

Hace tiempo, cuando uno peinaba más pelo que ahora, tomaba asiento en el sillón giratorio de la barbería, y el maese peluquero me preguntaba, mientras ceñía al cuello la esclavina: “¿Cómo se lo corto, señor?”. Y uno, que no quería cambiar de *look*, y menos aún de pelaje, que sólo quería ser él mismo y no salir trasquilado de aquel trance, contestaba: “Cortar, no mucho. Arreglar”.

Pues algo así ha sido nuestro empeño: *arreglar* el *Quijote* para facilitar su lectura y comprensión, con escrupuloso respeto al original, dejando un texto del *mesmo* paño y compostura, pero de otras dimensiones. Más que una adaptación, hemos hecho una *versión*, en el sentido etimológico de la palabra, vertiendo y vaciando la extensa obra de Cervantes en un molde menor, resumiendo algunos pasajes, pero sin que se eche de menos nada esencial, de modo que pueda decirse que aquí está todo el *Quijote*, sin que falte aventura, batalla, lance, discurso o *personaje*, que decía Sancho. Nuestro propósito de ser fieles al original explica la decisión de conservar todas las interpolaciones, como la historia del cautivo o la *Novela del curioso impertinente*, renunciando a la primera tentación, que era arrancarlas de cuajo. Y es que, para Cervantes y la mayoría de sus contemporáneos, la variedad era un valor artístico de primer orden, de ahí que incorporasen relatos y versos en sus novelas para acercarse al ideal de una obra en que cupiese todo. Si nos limitáramos a ofrecer un simple resumen de la acción principal del *Quijote*, traicionaríamos pues el espíritu de la novela. De ahí que en nuestra adaptación tengan cabida pasajes y diálogos que, pese a no contribuir al avance de la trama, permiten forjarse una cumplida idea del *Quijo-*



## UN ARREGLO “DEL MESMO PAÑO”



*Don Quijote ve la realidad a través del cristal de los inverosímiles libros de caballerías, por eso entabla “una descomunal batalla” con unos cueros de vino tinto a los que toma por un gigante.*

*te*, porque revelan su complejidad narrativa, sirven para caracterizar a los personajes o nos ayudan a entender el pensamiento literario de Cervantes. Conservamos, por ejemplo, los brillantes discursos del protagonista sobre la edad de oro y las armas y las letras, que demuestran que el personaje no era tan sólo un loco visionario, sino también un hombre cultivado y capaz de lúcidas reflexiones. Y es que, además de una lectura amena, ágil y fluida, pretendemos que esta adaptación sea un instrumento útil para el conocimiento cabal del *Quijote*.

De los cambios realizados, el más evidente es la redistribución de los 126 capítulos originales en 28. A veces se consigue así una unidad episódica, como al reunir en uno los siete primeros capítulos iniciales de la segunda parte, que tratan de la convalecencia de don Quijote, las visitas que recibe el héroe y la preparación de la tercera salida.

Pero tal vez más importante que la redistribución de capítulos o que el firme propósito de que en ellos nada se echara en falta, era la necesidad de

ser respetuoso en la escritura, de modo que en odre nuevo se conserve lo que un enólogo llamaría el retrogusto del arte cervantino. Sin olvidar la intención de facilitar la lectura había que conservar el tono y la resonancia de la frase, la pátina sintáctica, el carácter paródico y la variedad de registros, desde el altisonante y libresco de don Quijote cuando entra en trance al variado muestrario de hablas del español del siglo XVII: los barbarismos del vizcaíno, el habla vulgar o rústica de Teresa Panza y de las aldeanas, más los latinismos, refranes, prevaricaciones lingüísticas, exclamaciones y de-nuestos. Para que nada quede sin entender, hemos añadido a pie de página las notas imprescindibles para explicar referencias costumbristas, aclarar alusiones literarias o históricas e indicar el significado de voces alusivas a objetos antiguos (*celada, morrión, bacía...*), o palabras con algún uso hoy, pero poco conocidas por los estudiantes, como *zafio, amojamado, albarda, soez, arriero, agravio...*

Para que el volumen resulte más atractivo, el texto se ha completado con unas artísticas ilustraciones de Victor Ambrus, pintor e ilustrador de origen húngaro y afincado en Inglaterra, autor de más de trescientos libros publicados en numerosos países, que siempre había soñado con ilustrar el *Quijote*.

Hace seis o siete décadas, un personaje de Borges lamentó que el *Quijote* se hubiera convertido en una simple “ocasión de brindis patrióticos, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo”. Confiamos en que el centenario de 2005 no se limite a la celebración de grandes fastos sino que estimule de veras la lectura del libro. Ojalá que a los lectores que se están formando, y a los adultos que se arredran ante la extensión de la novela cervantina pero aspiran a comprender las razones de su fama, esta edición “arreglada” les resulte tan grata como útil. Tiempo tendrán, si así es su gusto, de volver al original de Cervantes y solazarse con él sin tasa y con provecho.

En cuanto a ti, profesor valeroso y sufrido lector de esta larga presentación, te deseo que nuestro *Quijote* facilite tu trabajo, y que Dios te dé salud y bríos en la empresa de hacerlo leer.

Valencia, febrero de 2004

Eduardo Alonso



## 1

### *Que trata del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha*

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho tiempo un hidalgo de los de lanza en astillero, escudo antiguo, rocín flaco y galgo corredor.<sup>1</sup> En su casa se comía más vaca que carnero, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes y algún palomino los domingos.<sup>2</sup> Tenía un ama que pasaba de los cuarenta años, una sobrina que no llegaba a los veinte y un criado que servía para todo. Nuestro hidalgo rondaba los cincuenta, y era de constitución recia, seco de carnes, enjuto de rostro,<sup>3</sup> gran madrugador y amigo de la caza. Su apellido era “Quijada”, o “Quesada”, pues en esto hay alguna diferencia entre los autores que escriben sobre él, aunque según parece se llamaba “Quejana”. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta con que la narración no se salga un punto de la verdad.

En los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, nuestro hidalgo se dedicaba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que ol-

---

1 *lugar*: aldea; *astillero*: estante para dejar la lanza; *rocín*: caballo malo, viejo o flaco.

2 El *hidalgo* (‘noble del más bajo rango’) de la novela no tiene mucho dinero: come carne de vaca porque era más barata que la de carnero. En Castilla, los cristianos se abstentían de probar la carne los sábados, día en que el protagonista come *duelos y quebrantos* (‘huevos con tocino’). Por otro lado, los hidalgos solían tener un palomar, privilegio que les permitía regalarse de vez en cuando con un pichón (*palomino*).

3 *enjuto*: ‘delgado’. En la época, se creía que los delgados eran coléricos y soñadores.

vidió el ejercicio de la caza y la administración de su hacienda. Y a tanto llegó su desatino, que vendió muchas tierras para comprar aquellos libros. Los que más le entusiasmaban eran los de Feliciano de Silva,<sup>4</sup> sobre todo aquellos pasajes en que leía requiebros<sup>5</sup> como: “La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura”. El pobre caballero perdía el juicio por desentrañarles el sentido, que en verdad no se lo sacara el mismo Aristóteles si resucitase sólo para ello. Pero, lejos de desanimarse, se enfrascó tanto en la lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro<sup>6</sup> y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro y perdió el juicio. Creía que eran verdad todos los encantamientos, batallas, desafíos, heridas, amores y demás disparates imposibles que leía en los libros de caballerías. Y así, rematado el juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo. Decidió hacerse caballero andante e irse por el mundo a buscar aventuras. Quería imitar las hazañas que los libros contaban de los caballeros andantes, para, deshaciendo toda clase de agravios<sup>7</sup> y superando grandes peligros, ganar eterno nombre y fama.

Lo primero que hizo fue limpiar y componer una armadura cubierta de orín<sup>8</sup> y moho que había sido de sus bisabuelos y que hacía siglos que yacía olvidada en un rincón. Luego convirtió el morrión en celada<sup>9</sup> atándole una visera hecha con cartones, de manera que le protegiese el rostro de las cuchilladas. Para probar su resistencia, sacó la espada y le dio dos golpes, y ya con el primero deshizo lo que le había costado una semana. La facilidad con que la había hecho pedazos no le pareció muy bien. Volvió entonces a hacer de nuevo la celada, poniéndole unas barras de hierro por dentro, y esta vez la juzgó celada finísima y quedó muy satisfecho de su fortaleza, aunque no se animó a probarla.

---

4 Feliciano de Silva continuó la famosa novela de caballerías *Amadís de Gaula*.

5 *requiebro*: piropo, elogio de la belleza.

6 *de claro en claro*: de un tirón.

7 Es decir, ‘reparando todo tipo de ofensas’.

8 *orín*: capa rojiza que cubre un metal oxidado.

9 *morrión*: casco; *celada*: casco provisto de una visera que protege la cara.





Fue luego a ver su caballo, que era todo piel y huesos, aunque le pareció mejor que el Babieca del Cid. Cuatro días se le pasaron en decidir qué nombre le había de poner, porque, según se decía, el caballo de un caballero tan famoso no podía estar sin ninguno. Después de muchos que formó, borró y quitó, al fin lo llamó “Rocinante”, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de que había sido rocín antes de lo que era ahora: el mejor caballo del mundo. Luego tardó otros ocho días más en buscarse un nombre a

sí mismo, hasta que al fin dio en llamarse “don Quijote”, por lo que, como queda dicho, los autores de esta verdadera historia suponen que se llamaba Quijana, y no Quesada, como afirman otros. Pero acordándose de que Amadís<sup>10</sup> no se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que había añadido a su nombre el de su patria para hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así él quiso llamarse “don Quijote de la Mancha”, nombre con el que a su parecer declaraba muy al vivo su patria y la honraba.<sup>11</sup>

Limpias sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre al rocín y a sí mismo, sólo le faltaba ya una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin frutos, y cuerpo sin alma. Se decía:

—Si me encuentro por ahí un gigante, y lo venzo, lo enviaré ante mi dulce señora para que le diga: “Yo soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania,<sup>12</sup> a quien venció el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha. Disponed de mí como os plazca, señora”.

¡Lo que disfrutó nuestro caballero cuando encontró a quién hacer su dama! Y es que en un lugar cercano había una moza labradora de muy buen ver, de la que había estado enamorado algún tiempo. Se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él le buscó un nombre que tirase al de princesa, y la llamó “Dulcinea del Toboso”, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico, peregrino<sup>13</sup> y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

---

10 Amadís de Gaula era el más famoso caballero andante de la literatura española. Su historia se cuenta en una novela de Garci Rodríguez de Montalvo publicada hacia 1495.

11 Recordando sin duda el nombre del caballero Lanzarote, alusivo a su lanza, don Quijote da en llamarse así porque el *quijote* era la pieza de la armadura que cubría el muslo. El resultado es cómico: algo así como “Don Muslerote de la Mancha”.

12 Don Quijote llama *ínsulas* a las *islas* imitando el estilo de los libros de caballerías.

13 *peregrino*: raro, exótico.



Cervantes escribió el QUIJOTE con la intención de parodiar los libros de caballerías, que consideraba simples sartas de disparates desprovistas de todo interés. Para conseguir su propósito, ideó la historia de un hidalgo aldeano que enloquece de tanto leer las inverosímiles hazañas de héroes como Amadís y Palmerín, y que, al igual que los caballeros andantes, se echa a los caminos con el noble afán de ayudar a los necesitados. En compañía del afable y crédulo Sancho Panza, don Quijote participa en una serie de delirantes aventuras que provocan la hilaridad del lector. Sin embargo, el QUIJOTE es mucho más que una simple novela humorística, pues constituye una lección magistral sobre la grandeza y la miseria de la condición humana. De la mano de un héroe que obra como un loco pero que a menudo razona con admirable cordura, Cervantes nos revela la importancia de los ideales, nos ilustra sobre el valor de la libertad y la justicia, nos advierte de que no siempre es fácil distinguir la realidad de la apariencia y nos anima a creer en una literatura que al tiempo que nos distrae nos enseña a vivir y nos ilumina el espíritu.

Con el propósito de que los más jóvenes se acerquen a la obra maestra de Cervantes, el novelista Eduardo Alonso ha compuesto una cuidada y respetuosa adaptación del QUIJOTE, que recrea con fidelidad el estilo cervantino y da testimonio de la extraordinaria variedad literaria del original. La adaptación no sólo recoge todos los episodios de la obra, sino también los relatos intercalados, las arengas del protagonista, las digresiones sobre los libros de caballerías... El texto se completa con un certero prólogo escrito por uno de los mayores especialistas en el QUIJOTE: el académico Martín de Riquer.



**MÁS INFORMACIÓN:**  
E-mail: [elquijote@vicensvives.es](mailto:elquijote@vicensvives.es)

 **Vicens Vives**

Avda. de Sarrià, 130 • Tel. 93 252 37 00 • Fax 93 252 37 11  
E-mail: [e@vicensvives.es](mailto:e@vicensvives.es) • <http://www.vicensvives.es> • 08017 Barcelona